

esto menos real ni menos terrible su castigo. ¿A cuántos vemos que en lugar de la dulce vida que esperaban pasar en el estado que abrazaron contra la voluntad del Señor, se ven continuamente rodeados de amarguras y sin cesar lloran y se lamentan de haberlo tomado? Pero aun cuando gozasen la vana felicidad de que se lisonjearon siempre, serian muy dignos de compasion; porque es muy difícil que se salven siguiendo un camino opuesto al que Dios les habia señalado. El infierno está lleno de réprobos, que solo han parado en él porque han faltado á su vocacion, y que si hubieran sido dóciles, infaliblemente hubieran conseguido el cielo. Aprende con su ejemplo á no omitir diligencia alguna para conocer el camino por donde Dios te llama á sí, y luego que valiéndote de los medios que te he explicado lo hubieres conocido, no dejes por motivo alguno de seguirlo. De este paso depende principalmente tu felicidad en esta vida y en la otra. Si abrazas el estado á que Dios te llama, estás, por decirlo así, seguro de tener una vida feliz, y de salvarte, en lugar que si te apartas del camino que el cielo te ha destinado, te espones á ser desgraciado en el tiempo y en la eternidad.

CONCLUSION,

Hasta ahora, amado Teotimo, me he esforzado en delinearte el camino que debes seguir para vivir estimado de los hombres y amado de Dios; pero serian vanas mis fatigas para aficionarte á la virtud, si no tuvieses por tu parte el mayor cuidado de evitar los dos escollos en que regularmente zozobran las buenas máximas que se procuran inspirar á los jóvenes. Estos dos escollos son las conservaciones y los ejemplos de los malvados.

Hallarás quizá alguno de ellos que te tiren á inspirarte modos de pensar enteramente opuestos á los que he procurado imprimir en tu ánimo. Unos te dirán que la juventud es el tiempo de los placeres y que es tontería emplearla en estudios y trabajos. Otros te querán persuadir que debes evitar la singularidad y vivir como todos aquellos con quienes tratas, y no faltará quien llegue hasta ridiculizar tu modestia y tu piedad. Ten por seguro que encontrarás estas contradicciones por parte de muchos jóvenes viciosos, que parece que el infierno esparce sobre la tierra para tentar y seducir á los que quieren tener una vida pura y arreglada. Pero no hagas cuenta alguna de sus impías proposiciones. Murmurarán de tí exteriormente, porque tu conducta condena sus desórdenes; pero en lo íntimo de su corazon te estimarán y envidiarán tu felicidad. Si observan en tí una virtud sólida que no se desmienta, vendrán al cabo á respetarte de tal modo que no se atreverán á proferir indecencias en tu presencia. Esto sucedió en su juventud á S. Bernardino de Sena. En su vida se cuenta que le tenian veneracion sus condiscípulos, que si se presentaba delante de ellos cuando tenian alguna mala conversacion, callaban inmediatamente, dando con su silencio un testimonio de respeto á su virtud. Pero aun cuando los jóvenes licenciosos te tratasen con el mayor desprecio, quedarias sobradamente recompensado con el testimonio de tu conciencia y con la estimacion de los buenos. Mas nos honra el voto de un solo hombre virtuoso, que puede perjudicarnos la censura de todos los viciosos.

El ejemplo de los malos es el segundo escollo de que

debes guardarte, porque has de estar asegurado de, que no todos los jóvenes viven conforme á las prudentes reglas que te he enseñado. Verás muchos que siguen sendas enteramente opuestas; pero su ejemplo no debe hacerte apartar del buen camino. Si veis una multitud de insensatos que por capricho se arrojasen en un precipicio, lejos de imitarlos y seguirlos, ¡no lamentarias su ceguedad! Pues del mismo modo debes portarte cuando veas los desórdenes en que se precipitan los jóvenes viciosos. Piérdanse, hagan disparates, al fin son locos: pero tú en lugar de imitar su locura, escarmienta con su ejemplo, y hazte mas prudente.

El zorro y el burro.

A la luz de la luna cierta noche
Un zorro viejo andaba
A pata, porque no tenia coche,
Buscando alguna suerte favorable
Para llenar su panza venerable.
Ansioso campo y bosque registraba,
Cuando halló en su camino
Un barranco, un fatal desfiladero,
De la inocente caza esperadero,
Puesto propio para un asesinato;
El tuno, cuyo olfato era muy fino,
Y que marchaba siempre con recato
De lejos olió el queso,
¡Oh qué paso! exclamó; seguramente
Aquí hay trampa. Quizá algun penitente
Que me escucha, me aguarda aquí escondido;
Mas el chasco es que soy algo travieso,
Y no me precio mucho de inocente;
Y así si acaso espera el desayuno
A espensas del que pase, persuadido
Puede vivir que su hambre de esta hecha
No quedará á mi costa satisfecha.
Decirlo y volver grupa fué todo uno,
Al ver esto un borrico que pacía
En un prado cercano, le decía:

¿Cómo es eso, señor doctor zorruno?
Usted que siempre ha sido tan valiente
¿Por qué tiene á este estrecho tanto miedo?
A cada instante con gentil denuedo
Lo pasa ya la liebre, ya el conejo.
No tiene V. honra verdaderamente.
¡Admiro su valor! dice el raposo;
Mas yo no soy de gloria codicioso,
Y como ya estoy viejo
Huyo á mil leguas de cualquier tramoya;
Guardo como reliquia mi pellejo,
No quiero que se diga aquí fué Troya;
Eso de hacer el guapo es muy ageno
De un zorro como yo, de canas lleno.
Habló como prudente.
Y paso atras volvió inmediatamente.

Con efecto, nos debemos guardar de seguir sin discrecion el ejemplo de los demas. Debemos imitarlos cuando obren bien; pero guardarnos con el mayor cuidado de seguirlos cuando van por el camino del vicio. Tal fué la conducta de los dos santos jóvenes Gregorio y Basilio, de quienes ya te he hablado. Se hallaban rodeados de una multitud de mancebos sumerjidos en los vicios y en los desórdenes; pero “teniamos, dice San Gregorio, la fortuna de experimentar, en medio de la corrupcion general de costumbres, una cosa semejante á la que cuentan los poetas de un rio que conserva la dulzura de sus aguas en medio de la amargura de las del mar, y de un animal que subsiste en medio del fuego sin padecer el menor daño. No teniamos trato alguno con aquellos cuyo ejemplo podria perjudicarnos. No conociamos en Atenas mas que dos caminos, es á saber, el que iba á la iglesia y el que nos conducia á la escuela y á las casas de nuestros maestros de literatura. En cuanto á los que guiaban á las fiestas mundanas,

á los espectáculos, á las concurrencias y á los festines los ignorábamos totalmente.”

Solo con este esmero y cuidado en huir y resistir el ejemplo de los malos, podrás conservar la inocencia y el amor á la virtud. Jamas imites á aquellos jóvenes que cuando se les reprende de alguna cosa mal hecha piensan justificarse diciendo. Los demas lo hacen. Las faltas ajenas no escusan las nuestras. Nunca es lícito obrar mal, por muchos que sean los que lo hagan. Lo malo siempre es malo, y por consiguiente siempre debemos aborrecerlo. Bien veía el jóven Tovías que todo el pueblo acudia á ofrecer incienso á los ídolos con todo, no creyó que ese ejemplo le autorizase á hacer lo mismo; y mientras los demas corrian á las alturas destinadas al culto del becerro de oro para adorarle, este fervoroso israelita iba solo á presentar sus adoraciones al Señor en el templo de Jerusalem. Imita, amado hijo, este excelente modelo. Resiste vigorosamente al impetuoso torrente que procura arrebatarte, y aunque veas á todos tus compañeros sepultados en el desorden, observa siempre con inviolabilidad las sábias máximas que he procurado inspirarte.

Y no creas que los consejos que te he dado sean impracticables. El plan de vida que te he delineado no es tan difícil como parece, y no hayan ejecutado muchos niños de tu misma edad y circunstancias. Ya puedes haberte hecho cargo de esto por los diferentes ejemplos que te he citado, ademas de los cuales están llenos los libros de otros infinitos, que podrán servirte de antídoto cuando los leas, contra los ejemplos escandalosos de que seas testigo. Quiera Dios que á imita-

cion de aquellos excelentes modelos, vivas de manera que pueda algun dia decirse de tí lo que ahora se dice de ellos.

FABULAS ESCOGIDAS

DE SAMANEGO.

EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.

Un raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un raton campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda,
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en Raptópolis buscado
Con el mayor esmero,
Para alojar á Roepan primero.
Sus sentidos allí se recreaban;
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, pernils y cecinas;
Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso,
En esta situacion tan lisonjera
Llega la despensera.
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino, mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
¡Esto tenemos! dijo el campesino,
Reniego yo del queso, del tocino
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos.
Volvióse á su campaña en el instante,
Y estimó mucho mas de allí adelante,
Sin zozobra, temor ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

LA LECHERA.

Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que le advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecía
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecía
Inocentes ideas de contento;
Marchaba sola la infeliz lechera,
Y decia entre sí de esta manera:

Esta leche vendida
En limpio me dará tanto dinero,
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos que al estío
Me rodeen cantando el pío, pío.
Del importe logrado

De tanto pollo mercaré un cochino;
Con bellota, salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino,
Tanto, que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado

Una robusta vaca y un ternero
Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monté cercano á la cabaña.
Con este pensamiento

Enagenada brinca de manera,
Que á su salto violento

El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasion! Adios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero,

¡O loca fantasía!
¡Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,

No sea que saltando de contento
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza,

No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa
Sin que pueda saciarte cosa alguna,
No anheles impaciente el bien futuro.
Mira que ni el presente está seguro.

EL PESCADOR Y EL PEZ.

Recoge un pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. Por tu vida,
Esclamó el inocente prisionero,
Dame la libertad: solo la quiero,
Mira que no te engaño,
Porque ahora soy ruin; dentro de un año
Sin duda lograrás el gran consuelo
De pescarme más grande que á mi abuelo.

¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?

Solo por otro tanto
A un hermanito mio
Un señor pescador lo tiró al rio,
¡Por otro tanto al rio! ¡qué manía!
Replicó el pescador; pues no sabia
Que el refran castellano
Dice: "Mas vale pájaro en la mano".....
A sarten te condeno, que mi panza
No se llena jamas con la esperanza.

EL MILANO Y LAS PALOMAS.

A las tristes palomas un milano,
Sin poderlas pillar, seguía en vano:
Mas él á todas horas

Servia de lacayo á estas señoras.
Un dia, en fin, hambriento é ingenioso
Así las dice: ¿Amais vuestro reposo,
Vuestra seguridad y conveniencia?

Pues creedme en mi conciencia:
En lugar de ser yo vuestro enemigo,
Desde ahora me obligo,

Si la banda por rey me aclama luego,
A tenerla en sosiego.

Sin que de garra ó pico tema agravie:
Pues tocante á la paz seré un Octavio.

Las sencillas palomas consintieron:
Aclámanlo por rey: "Viva, dijeron,
Nuestro rey el milano."

Sin esperar á mas, este tirano

Sobre un vasallo mísero se planta:
 Déjalo con el *viva* en la garganta;
 Y continuando así sus tiranías
 Acabó con el reino en cuatro días.
 Quien al poder se acoja de un malvado,
 Será en vez de feliz un desdichado.

LAS DOS RANAS.

Tenian dos ranas
 Sus pastos vecinos,
 Una en un estanque,
 Otra en un camino:
 Cierta dia á ésta
 Aquella le dijo:
 Es creible, amiga,
 De tu mucho juicio
 Que vivas contenta
 Entre los peligros,
 Donde te amenazan
 Al paso preciso,
 Los pies y las ruedas,
 Riesgos infinitos!
 Deja tal vivienda,
 Muda de destino,
 Sigue mi dictámen
 Y vente conmigo.
 En tono de mofa,
 Haciendo mil mimos,
 Respondió á su amiga:
 Escelente aviso!
 ¡A mí novedades!
 Vaya ¡qué delirio!
 Eso si que fuera

Darme el diablo ruido.
 ¡Yo dejar la casa
 Que fué domicilio
 De padres, abuelos
 Y todos los míos,
 Sin que haya memoria
 De haber sucedido
 La menor desgracia
 Desde luengos siglos!
 Allá te compongas,
 Mas ten entendido
 Que tal vez sucede
 Lo que no se ha visto.
 Llegó una carreta
 A este tiempo mismo,
 Y á la triste rana
 Tortilla la hizo.
 Por hombres de seso
 Muchos hay tenidos,
 Que á nuevas razones
 Cierran los oídos.
 Recibir consejos
 Es un desvario.
 La rancia costumbre
 Suele ser su libro.

EL CORDERO Y EL LOBO.

Uno de los corderos mamantones,
 Que para los glotonos
 Se creian sin salir jamas al prado,
 Estando en la cabaña muy cerrado
 Vió por una rendija de la puerta
 Que el caballero lobo estaba alerta,
 En silencio esperando astutamente
 Una calva ocasion de echarle el diente.
 Mas él que bien seguro se miraba,
 Así lo provocaba:
 Sepa usted, seor lobo, que estoy preso.

Porque sabe el pastor que soy travieso:
 Mas si él no fuese bobo,
 No habria ya en el mundo ningun lobo.
 Pues yo corriendo libre por los cerros,
 Sin pastores ni perros,
 Con sola mi pujanza y valentía
 Contigo y con tu raza acabaría.
 Adios, exclamó el lobo, mi esperanza
 De regalar á mi vacia panza.
 Cuando este miserable me provoca
 Es señal de que se halla de mi boca
 Tan libre como el cielo de ladrones.
 Así son los cobardes fanfarrones,
 Que se hacen en los puestos ventajosos
 Mas valentones cuanto mas medrosos.

EL HOMBRE Y LA PULGA.

Oye, Júpiter sumo, mis querellas,
 Y haz disparando rayos y centellas,
 Que muera este animal vil y tirano
 Plaga fatal para el linage humano;
 Y si vos no lo haceis, Hércules sea
 Quien acabe con él y su ralea.
 Este es un hombre que á los dioses clama
 Porque una pulga le picó en la cama:
 Y es justo ya que el pobre se fatiga,
 Que de Júpiter y Hércules consiga,
 De éste, que viva despulgando sayos,
 De aquel, matando pulgas con sus rayos.
 Tenemos en el cielo los mortales
 Recurso en las desdichas y los males,
 Pues se suele abusar frecuentemente
 Por lograr un antojo impertinente.

EL ASNO Y JUPITER.

No sé cómo hay jumento
 Que teniendo un adarme de talento,
 Quiera meterse á burro de hortelano.
 Llevo á la plaza desde muy temprano
 Cada dia cien cargas de verdura:
 Vuelvo con otras tantas de basura:
 Y para minorar mi pesadumbre,
 Un criado me azota por costumbre:
 Mi vida es esta, ¡qué será mi muerte?
 Como no mude Júpiter mi suerte?
 Un asno de este modo se quejaba.

El Dios, que sus lamentos escuchaba
 Al dominio le entrega de un tejero.
 Esta vida, decia, no la quiero;
 Del peso de las tejas oprimido,
 Bien azotado, pero mal comido:
 A Júpiter me voy con el empeño
 De lograr nuevo dueño.
 Enviólo á un curtidor, entonces dice:
 Aun con este amo soy mas infelice:
 Cargado de pellejos de difunto
 Me hace correr sin sosegar un punto,
 Para matarme sin llegar á viejo,
 Y curtir al instante mi pellejo.
 Júpiter por no oír tan largas quejas,
 Se tapó lindamente las orejas:
 Y á nadie escucha desde el tal pollino,
 Si le habla de mudanza de destino
 Solo en verso se encuentran los dichosos
 Que viven ni envidiados ni envidiosos,
 La espada por feliz tiene el arado,
 Como el remo á la pluma y al cayado;
 Mas se tienen por míseros en suma
 Remo, espada, cayado, esteva y pluma.
 ¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?
 Al propio nunca, pero sí al ageno.

LOS RATONES Y EL GATO.

Marramaquiz, gran gato
 De nariz roma, pero largo olfato,
 Se metió en una casa de ratones,
 En uno de sus lóbregos rincones
 Puso su alojamiento:
 Por delante de sí de ciento en ciento
 Les dejaba por gusto libre el paso,
 Como hace el bebedor que mira al vaso,
 Y ensaneha así mas sus tragaderas,
 Al fin los elegia como peras:
 Este fué su ejercicio cotidiano;
 Pero tarde ó temprano
 Al fin ya los ratones conocian
 Que por instantes se disminuian.
 Don roeipan, cacique el mas prudente
 De la ratona gente
 Con los suyos formó pleno consejo
 Y dijo así con natural despejo:

Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto
 Qué metidos nos tiene en llanto y luto
 Habita el cuarto bajo,
 Sin que puea subir ni aun con trabajo,
 Hasta nuestra vivienda, es evidente
 Que se atajará el daño solamente
 Con no bajar allá de modo alguno.
 El medio pareció muy oportuno;
 Y fué tan observado
 Que ya Marramaquiz, el muy taimado,
 Metido por el hambre en calzas prietas,
 Discurrió entre mil tretas
 La de colgarse por los pies de un palo
 Haciendo el muerto; no era el ardid malo,
 Pero Don Roeopan, luego que advierte
 Que su enemigo estaba de tal suerte,
 Asomando el ocico á su agujero:
 Ola, dice, ¿qué es eso, caballero?
 ¿Estás muerto de burlas, ó de veras!
 Si es lo que yo recelo, en vano esperas,
 Pues no nos contarémos ya seguros
 Aun sabiendo de cierto
 Que eras de mas á mas de gato muerto,
 Gato relleno ya de pesos duros.
 Si alguno llega con astuta maña,
 Y una vez nos engaña,
 Es cosa muy sabida
 Que puede algunas veces
 El huir de sus trazas y dobleses,
 Valernos nada menos que la vida.

EL LOBO Y EL PERRO FLACO:

Distante de la aldea
 iba cazando un perro
 flaco, que parecia
 un andante esqueleto.
 Cuando menos lo piensa,
 un lobo lo hizo preso.
 Aquí de sus clamores,
 de sus llantos y ruegos.
 Decidme, señor lobo,
 ¿qué quereis de mi cuerpo
 si no tiene otra cosa
 que huesos y pellejo?
 dentro de quince dias

casa á su hija mi dueño
 y ha de haber para todos
 arroz y gallo muerto.
 Dejadme ahora libre
 que pasado este tiempo
 podrás comerme á gusto
 lúcio, gordo y relleno.
 Quedaron convenidos,
 y apenas se cumplieron
 los dias señalados
 el lobo buscó al perro.
 Estábase en su casa
 con otro compañero

llamado Matalobos,
 mastin de los mas fieros:
 salen á recibirlo
 al punto que lo vieron.
 Matalobos bajaba
 con corbatin de hierro.
 No era el lobo en persona
 de tantos cumplimientos
 y así por no gastarlos

cedió de su derecho.
 Huia, y lo llamaban;
 mas él iba diciendo,
 con el rabo entre piernas,
 pies, ¡para qué os quiero?
 Hasta los niños saben
 que es de mayor aprecio
 un pájaro en la mano
 que por el aire ciento.

EL LOBO Y EL PERRO.

En busca del alimento
 Iba un lobo muy flaco y muy hambriento.
 Encontró con un perro tan relleno,
 Tan lucio, sano y bueno,
 Que le dijo: Yo extraño
 Que estés de tan buen año,
 Como se deja ver por tu semblante;
 Cuando á mí mas pujante,
 Mas osado y sagaz, mi triste suerte
 Me tiene hecho retrato de la muerte.
 El perro respondió: Sin duda alguna
 Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
 Deja el bosque y el prado;
 Retírate á poblado;
 Servirás de portero
 A un rico caballero
 Sin otro afan ni mas ocupaciones
 Que defender la casa de ladrones.
 Acepto desde luego tu partido,
 Que para mucho mas estoy curtido:
 Así me libraré de la fatiga
 A que el hambre me obliga
 De andar por montes sendereando peñas,
 Trepano riscos y rompiendo breñas;
 Sufriendo de los tiempos los rigores,
 Lluvias, nieves, escarchas y calores.
 A paso diligente
 Marchaban juntos amigablemente,
 Tratando varios puntos de confianza
 Pertenecientes á llenar la panza.
 En esto el lobo por algun recelo
 Que comenzó á turbarle su consuelo,
 Mirando al perro, dijo: He reparado
 Que tienes el pescuezo algo pelado,

Díme ¡qué es eso? Nada.
 Dímelo, por tu vida, camarada:
 No es mas que la señal de la cadena;
 Pero no me da pena:
 Pues aunque por inquieto
 A ello estoy sujeto,
 Me sueltan cuando comen mis señores;
 Recíbenme á sus pies de mil amores;
 Ya me tiran el pan, ya la tajada,
 Y todo aquello que les desagrada:
 Este lo mal asado,
 Aquel un hueso poco descarnado;
 Y aun un gloton que todo se lo traga,
 A lo menos me halaga
 Pasándome la mano por el lomo;
 Yo meneo la cola, callo y como.
 Todo eso es bueno, yo te lo confieso;
 Pero por fin y postre tú estás preso;
 Jamás sales de casa,
 Ni puedes ver lo que en el pueblo pasa.
 Es así. Pues amigo,
 La amada libertad que yo consigo
 No he de trocirla de manera alguna
 Por tu abundante y próspera fortuna.
 Marcha, marcha á vivir encarcelado;
 No serás envidiado
 De quien pasea el campo libremente;
 Aunque tú comas tan glotonamente
 Pan, tajadas y huesos, porque al cabo
 No hay bocado en sazón para un esclavo.

LA PAVA Y LA HORMIGA.

Al salir con las yuntas
 los criados de Pedro
 el corral se dejaron
 de par en par abierto.
 Todos los pavipollos
 con su madre se fueron
 aquí y allí picando
 hasta el cercano otero.
 Muy contenta la pava
 decía á sus polluelos:
 Mirad, hijos, el rastro
 de un copioso hormiguero.
 Ea, comed hormigas,

y no tengais recelo,
 que yo tambien las como:
 es un sabroso cebo.
 Picad, queridos míos:
 ¡ó qué días los nuestros,
 si no hubiese en el mundo
 malditos cocineros!
 Los hombres nos devoran
 y todos nuestros cuerpos
 humean en las mesas
 de nobles y plebeyos.
 A cualquier fiestecilla
 ha de haber pavos muertos.

¡Qué pocas navidades
contaron mis abuelos!
¡O glotonas humanos,
cruelles carniceros!
Mientras tanto una hormiga
se puso en salvamento
sobre un árbol vecino,
y gritó con denuedo:
¡Hola! ¿con que los hombres
son crueles, perversos?
¡Y qué seréis los pavos?
¡Ay de mí! Ya lo veo:
A mis tristes parientes,
¡qué digo! á todo el pueblo
solo por desayuno
os le vais enguyendo.
No respondió la pava
por no saber un cuento

LA MARIPOSA Y EL CARACOL.

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fabio, al humilde, con desprecio,
Tanto como eres grande serás necio.
¡Qué! ¿te irritas! ¿te ofende mi lenguaje?—
No se habla de ese modo á un personaje.—
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,
Y escucha á un caracol. Vaya de chiste.
En un bello jardín, cierta mañana,
Se puso muy ufana
Sobre la blanca rosa
Una recién nacida mariposa.
El sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcía:
Ella á su luz las alas estendía,
Solo porque envidiasen sus colores
Manchadas aves y pintadas flores.
Esta vana, preciada de belleza
Al volver la cabeza
Vió muy cerca de sí sobre una rama
A un pardo caracol. La bella dama
Irritada, exclamó: ¡Cómo, grosero,
A mi lado te acercas! Jardinero,
¡De qué sirve que tengas con cuidado
El jardín cultivado,
Y guarde tu desvelo
La rica fruta del rigor del hielo,

EL GATO Y EL CAZADOR.

Cierto gato en poblado descontento
Por mejorar sin duda su destino,

que era entonces del caso
y ahora viene á pelo;
Un gusano roía
un grano de centeno;
viéronle las hormigas.
¡qué gritos! ¡qué aspavientos
Aquí fué troya (dicen)
muere, picaro perro.
¿Y ellas qué hacían? Nada
robar todo el granero.
Hombres, pavos, hormigas,
segun estos ejemplos,
cada cual en su libro
esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo;
pero el delito propio
no mas que pasatiempo.

Y los tiernos botones de las plantas.
Si ensucia y come todo cuanto plantas
Este vil caracol de baja esfera!
O mátele al instante, ó vaya fuera.
Quien ahora te oyese,
Si no te conociese
(Respondió el caracol) en mi conciencia,
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace cuatro días
Que gustosa solias
Como humilde reptil andar conmigo.
Y yo te hacia honor en ser tu amigo!
¡No es tambien evidente
Que eres por linea recta descendiente
De los orugas, pobres hilanderos,
Que mirándose encueros,
De sus tripas hilaban y tejían
Un fardo en que el invierno se metían.
Como tú te has metido,
Y aun no hace cuatro dias que has salido
Pues si este fué tu origen y tu casa.
¿Por qué tu ventolera se propasa
A despreciar á un caracol honrado!
El que tiene de vidrio su tejado.
Esto logra de bueno
Con tirar las pedradas al ageno.

(que no seria gato de convento)
Pasó de ciudadano á campesino,

Metióse santamente
Dentro de una covacha; mas no lejos
De un gran soto poblado de conejos.
Considere el lector piadosamente
Si el novel ermitaño
Probaria la yerba en todo el año.
Lo mejor de la caza devoraba,
Haciendo mil escesos;
Mas al fin por el rastro que dejaba
De plumas y de huesos
Un cazador le advierte; lo persigue,
Arma trampas y redes con tal maña,
Que al instante consigue
Atrapar la carnívora alimaña.
Llégase el cazador al prisionero,

Tenia una señora un pajarito
Tan alegre, tan mono, tan bonito. . . .
Un precioso jilguero.
Que venia á la mano lisonjero:
Le hacia la señora
Mil caricias y fiestas cada hora;
La jaula le limpiaba
Con manos que el marfil aun no igualaba
En su tersa blancura;
Tal era la ternura
Con que aquella señora le queria,
Y los extremos que con él hacia
Tantos, que algun amante,
Al verla tan constante
Con su querido pájaro, é ingrata
Con quien de amor la trata,
Envidiaba celoso
Al pajarito hermoso;
Empero en este mundo, yo lo jure
Nada hay fijo y seguro.

Habia en un granero
Gran cantidad de ratas. Zalamero,
Perro diestro en cazarlas,
Alguna que otra vez logró cenarlas.
Pero á cada momento
Su número crecido iba en aumento:
Y el ano del granero,
Que era un judío rico, gran logrero,
Juzgó seria bueno
Para estinguirlas darles un veneno.
Diósele; pero en vano:
Pues las malditas devorando el grano,
El veneno dejaban
Y al judío la bilis ecsaltaban.
En fin, subiendo mucho

Quiere darle la muerte:
El animal le dice: Caballero,
Duelase de la suerte
De un triste pobrecito
Metido en la prision y sin delito.—
¡Sin delito me dice,
Cuando se que tus uñas y tus dientes
Devoran infinitos inocentes?—
Señor, eran conejos y perdices:
Y yo no hacia mas, á fé de gato,
Que le que ustedes hacen en el plato.—
Ea, picaro; muere,
Que tu mala razon no satisface,
¿Conque sea la cosa que se fuere.
La podrá usted hacer si otro la hace?

EL JILGUERO.

Al darle la comida
Un día la señora se descuidó.
Y al ver la puerta abierta
El jilguero que aguardaba alerta.
Escapóse volando,
Su triunfo por los aires celebrando.
La señora creía
Que tal vez volveria
Después arrepentido,
Queriendo recobrar el bien perdido.
Decia: ¡cómo, cuando
Encontrará vagando
La dicha que conmigo aquí gozaba!
Mas no consideraba
Señora tan amable.
Que es bien la libertad tan estimable.
Que sin ella, la vida regalada,
Los tesoros del mundo no son nada.
No volvió el jilguero; y no me espanto,
Pues en un caso igual yo haré otro tanto.

LAS RATAS.

El precio de los granos, como ducho
El judío avariento,
Se deshizo del suyo en el momento:
Trigo, avena, cebada.
Todito lo vendió, no dejó nada.
Cuando las ratas vieron
El granero vacío, así dijeron:
¡No hay grano! pues mudanza,
Busquemos otro asilo á nuestra panza.
Y al punto se mudaron,
Y hasta hallar otra ganga no pararon.
Quien vive á costa agena,
Oliendo donde guisan, se condena
A hacerse despreciable
Con un papel tan bajo y miserable.

Las dos últimas son de Don Pablo Jérica.

INDICE.

	PAG.
<i>Invocacion al Omnipotente</i>	I
<i>Introduccion. De enanta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años á la virtud</i>	1
<i>Cap. I. De la piedad y del culto de Dios</i>	8
<i>Cap. II. De los varios ejercicios de piedad</i>	13
<i>Cap. III. De la inocencia</i>	21
<i>Cap. IV. De las malas compañías</i>	28
<i>Cap. V. De los malos libros</i>	36
<i>Cap. VI. De las obligaciones de los niños para con sus padres</i> ..	41
<i>Cap. VII. De las obligaciones para con aquellos que están encargados de su educacion</i>	49
<i>Cap. VIII. De la docilidad</i>	58
<i>Cap. IX. De las obligaciones de los niños para con sus iguales</i> ..	66
<i>Cap. X. De la ciencia</i>	74
<i>Cap. XI. De la instruccion que deben adquirir los niños</i>	81
<i>Cap. XII. De la aplicacion al trabajo</i>	90
<i>Cap. XIII. De la pereza y ociosidad</i>	96
<i>Cap. XIV. De las diversiones y juegos</i>	101
<i>Cap. XV. De la mentira</i>	107
<i>Cap. XVI. De la cortesia</i>	113
<i>Cap. XVII. De la eleccion de estado</i>	116
<i>Conclusion</i>	121

FABULAS AÑADIDAS.

<i>El raton de la corte y el del campo</i>	126
<i>La téchera</i>	127
<i>El pescador y el pez</i>	128
<i>El milano y las palomas</i>	128
<i>Las dos ranas</i>	129
<i>El cordero y el lobo</i>	129
<i>El hombre y la pulga</i>	130
<i>El asno y Júpiter</i>	130
<i>Los ratones y el gato</i>	131
<i>El lobo y el perro flaco</i>	132
<i>El lobo y el perro</i>	133
<i>La pava y la hormiga</i>	134
<i>La mariposa y el caracol</i>	135
<i>El gato y el cazador</i>	135
<i>El jilguero</i>	136
<i>Las ratas</i>	136

tando, y que los niños han nacido